

FRENTE

6

FRENTE

Mensuario de Doctrina, Arte y Polémica.

AÑO I

ABRIL-MAYO 1932

Nº 6

Director: R. Martínez de la Torre

Sumario de este número:

JOSE CARLOS MARIATEGUI BAJO EL SIGNO DE MARX, por J. Eugenio Garro, pág. 245.—ELEGIA A JOSE CARLOS MARIATEGUI, por Nicanor A. de la Fuente, pág. 252.—MARIATEGUI, por Ricardo Martínez de la Torre, pág. 254.—EL ESTUDIANTE Y LA CUESTION SOCIAL, por Arzán, pág. 255.—ELEGIA PROLETARIA, por Alejandro Peralta, pág. 258.—EL CONFLICTO DE ORIENTE Y LA UNION SOVIETICA, por Carlos Delheye, pág. 258.—JOSE CARLOS MARIATEGUI, por Gerardo Berrios, pág. 267.—EL HURACAN QUE DEMOLERA EL VIEJO MUNDO, por Máximo Gorki, pág. 268.—¿QUE ES EL APRA?, por el Bureau Sudamericano de la I. C., pág. 274.—LOS FRACASOS DE LADY ASTOR, por V. Kirchon, pág. 280.—LA "JOVEN GUARDIA" CHINA DEFIENDE EL TERRITORIO SOVIETICO, por Huo Yan, pág. 283.

PANORAMA INTERNACIONAL.—A los Jóvenes Trabajadores de Todo el Mundo, pág. 286.

PANORAMA NACIONAL.—Correspondencia, pág. 287. La Insurrección en la Escuadra, por R. Iglesias, pág. 291. "Frente" en el País, pág. 292.

Fotografías de Mariátegui, páginas 263, 264, 265 y 266.

Precio de cada ejemplar:

Perú: \$ 0.30.

Extranjero: \$ 0.10 oro americano.

— Aparece el 15 de cada mes —

De venta, en Lima: AGENCIA MODERNA, calle Correo, kiosko

EDICIONES EUROPA - AMERICA
Y PUBLICACIONES EDEYA

La más escogida y popular divulgación
del marxismo

Pedidos a la Revista FRENTE. Apartado 2107

José Carlos Mariátegui bajo el signo de Marx

DAS BUCH FAST ZUM MENSCHEN GEWORDEN. — Jeden Schriftsteller iiberrascht es vom Neuem, wie das Buch, sobald es sich von ihm gelost hat, ein eignes Leben für sich weiterlebt; es ist ihm zu Muthe, als ware der eine Theil eines Insektes losgetrennt und gienge nun seinen eigenen Weg weiter.

Nietzsche. - Menschliches Alzumenschliches. 208.

Definir a un hombre según el ritmo de su vida, es mucho más difícil que clasificarlo según el proceso mental de sus ideas. La palpitación, el tono, el proceso emocional de cada uno de los momentos de la existencia de un hombre, vienen a ser formas de manifestación de la serie infinita de complejos anímicos. La arquitectura intelectual — aún la más trabada y dialéctica — es posible abarcarla en sus diversos aspectos, posible conocer el material de su construcción, posible interpretar el simbolismo del estilo y de la metáfora, posible, también, llegar a definir al Mito que preside la asamblea cerebral de las ideas. Lo cultural, lo que nos presenta formas materializadas de las incesantes cerebraciones del hombre, está sujeto siempre a las leyes de la inteligencia, a motivaciones subjetivas que proceden por contraste con lo objetivo (*das Es*, de Freud), y como tales perfectamente accesibles al entendimiento de los demás. Pero cuando nos encontramos ante problemas de raíz biológica o ante manifestaciones de lo instintivo o de lo inconsciente, perdemos completamente la guía de las leyes exactas. Entremos en el país brumoso y gris de las ensoñaciones; nos hallamos frente al laboratorio oculto donde se elaboran las formas que han de salir al mundo de la luz como ideas, como ritmos, como coloridos, como líneas. A este respecto dice Jung: "El secreto de la creación es un problema trascendental que la psicología no puede explicar, sino solamente describir". De aquí, pues, ese doble aspecto en la vida de un hombre que a la vez es un creador.

Hay dos Cervantes, dos Goethes, dos Nietzsches. Uno, el aspecto del creador, del hombre que pone sus nervios en temple de dar música, sobre los que pasan y repasan los dedos convulsos de la imaginación; el aspecto del momento musical femenino en que se realiza la gestación de Don Quijote, de Fausto, de Zaratustra. El otro aspecto tenemos que compararlo con una fábrica, con un laboratorio de química. Materias primas, substancias auxiliares, toda clase de residuos; acciones y reacciones, transformaciones; procesos que se realizan allende toda intelección, incluso la del propio creador. La psicología solo la describe y la describe con los recursos de la fantasía. Y aquí nos encontramos con la enorme cantera de la novelística moderna, acaso continuación de la novela stendhaliana: "La novela de la vida de los hombres ilustres", que, desde luego, corresponde al aspecto del laboratorio, a la vida matizada de sentimentalidad; para el aspecto de la vida propiamente intelectual, no tenemos otro instrumento que el de la crítica literaria psicológica y comparada.

Nosotros no vamos a clasificar ni a definir este doble aspecto que hay indudablemente en la vida de José Carlos Mariátegui. Para lo uno, tendríamos que hacer un estudio crítico de su ideario y, para lo otro, tendríamos que escribir— conforme al plan biográfico de Maurois—, la novela de su vida, tomando, para símbolo de ella a Prometeo. En Maurois, Ariel es el símbolo de Shelley; Don Juan es el de Byron. Limitados a los estrechos límites de una revista, no vamos a fijar sino algunas impresiones, algunos recuerdos, algunas sugerencias. Indudablemente, nuestro máximo interés finca en la vida intelectual inquieta del gran suscitador, del guía que fué José Carlos Mariátegui.

Mariátegui, ante todo, es un signo. En el Perú nada le antecede en lo que atañe a su formación ideológica. Todo en él es producto del crecimiento, de autoformación—fenómeno de superación autodidáctica—, de asimilación, de transformación, de acuerdo con la tónica de un espíritu en constante desenvolvimiento, en constante renovación, en constante lucha, en constante agonía. Mariátegui no es el dilettanti tornadizo e inasible que pasa por las estaciones de la vida con el gesto trashumante de un bohemio literario; no es tampoco el turista, más o menos aburrido, que con un *passe partout* para todas las ideas en la maleta penetra en los campos más dispares. No es un *magister* ni tampoco un espectador; es un actor, un operante, un hombre de pasión y de ambición por sus ideas, consciente, sereno, sincero, heroico.

Dijimos que en el Perú no tiene antecedente alguno. Reafirmamos: no lo tiene, y precisamente en esto finca su calidad de signo. Para definirlo psicológicamente podemos buscarle proximidad o parentesco espiritual, por ejemplo, con Ganivet; pero cuando traspasamos de lo psicológico al campo de la actividad social, nos encontramos con un hombre siempre único: el operante, el revolucionario superando en todo instante al mero ideólogo. La obra de Mariátegui, por esto, no es continuación de una etapa ideológica, no prosigue una orientación; Mariátegui inicia una etapa; señala un derrotero. Muchos quizá nos objetarán esta afirmación de signo inicial con que definimos a Mariátegui, con el testimonio de la labor de agitación intelectual de muchos peruanos ilustres. Contra ellos, habremos de afirmar también que aquella obra de agitación no inicia en manera alguna el contenido substancial de la obra de Mariátegui. La inquietud revolucionaria anterior a Mariátegui no rompió en ningún momento su corteza intelectual; fué nada más que eso: intelectual. Dentro de este campo desarrolló formas variadas, sirvió de alimento y de nervio a todas las bellezas retóricas. No fué más allá. Sintieron e hicieron sentir las ideas de su tiempo, pero sin traspasar la esfera conceptual del liberalismo, sin superar la concepción capitalista del mundo. No eran sino el eco del pensamiento burgués radical del XIX europeo. Entonces el capitalismo se asentaba sobre terreno firme y emanaba vapores de liberalismo, y el liberalismo a su vez, hacía florecer ideas anárquicas. Y es sabido que la anarquía actúa como condición del sistema capitalista. Elevada la anarquía a la categoría de ideario, realizó, sin embargo, una intensa agitación espiritual.

Como vemos, la obra de Mariátegui no se deriva, ni de lejos, del liberalismo. Mariátegui ensaya, por primera vez en el Perú, el análisis marxista de nuestros problemas y, en vez de seguir el derrotero cultural o filosófico con cuyo criterio han sido tratados, desciende a su base económica, social, política y presenta la tesis socialista revolucionaria como la única solución de los mismos.

Mariátegui no aparece como un agitador intelectual más. No llega con la unión mística de una renovación social más o menos utópica y vaga. Mariátegui es consciente de que asiste a un mundo encarnizado en una terrible lucha de clases entre explotadores y explotados, lucha que alcanza a todos los ámbitos del mundo estructurado bajo el sistema capitalista. Y sabe que en esta lucha los explotadores están organizados y coaligados para la opresión más tenaz sobre los explotados; sabe que cuentan con una máquina poderosa y con un poder

político conquistado, a su vez, históricamente. Además, sabe que el sueño utópico de los reformadores y de los revolucionarios mesiánicos está definitivamente superado y liquidado. El sistema capitalista se encuentra frente a otro sistema, al único capaz de superarlo después de destruirlo: al sistema socialista. Y cuando Mariátegui ve de cerca y entra él mismo dentro de esta lucha con eficacia de militante, el socialismo es ya no solo un sistema científico pronto a cimentarse sobre el terreno ocupado por el capitalismo, sino una experiencia y una realidad histórica con la revolución rusa de 1917. Mariátegui viene, pues, no solo con la concepción marxista de la lucha de clases, sino también con la teoría leninista de los cambios bruscos en política, fundada en la ley del desarrollo desigual del capitalismo. Así, antes de Mariátegui, no encontramos en el Perú ningún antecedente marxista. En Europa misma, fuera de los países anglosajones y Rusia, Marx era poco menos que inaccesible. El socialismo utópico y el anarquismo, en los demás países incluso América latina, llenaban el inmenso ámbito que puede medirse entre el *Discurso del Método* y el *Manifiesto Comunista*. Sin embargo el capitalismo continuaba su desarrollo hacia el imperialismo, la concentración, el monopolio y la guerra. La guerra solucionó los problemas de la concentración capitalista, pero no los agotó. Reformistas, utópicos y anarquistas, fracasaron ante los problemas llegados a su máxima agudización por la guerra; según la frase de Trotzky, quedaron convertidos en las barraduras de la historia. Fué solo el partido comunista, el partido de Marx, de Lenin, el único que pudo captar la creciente tendencia del proletariado hacia el poder político por el camino revolucionario para la liquidación definitiva del capitalismo. El capitalismo es un sistema internacional, por tanto, el partido político organizado como vanguardia de una clase revolucionaria, es también, internacional. Mariátegui trae no solo esta concepción en su labor de organización y de propaganda; trae, también, la consciencia más nítida y transparente. Proyecta la luz marxista a los principales problemas nacionales: el indio, la tierra. Así, para él, el indio es un problema económico-social y, el de la tierra, vinculado al primero, es un problema de liquidación de la feudalidad, que quiere decir liquidación del latifundio y de la servidumbre. Esto en cuanto al análisis; en cuanto a la solución, surge, desde luego, la teoría marxista-leninista. El indio peruano, en cuanto siervo de la feudalidad vigente, del latifundio, del gamonalismo, está incluso en el concepto del proletariado y empeñado, como tal, en la lucha de clases en el campo. Mariátegui llega así, por rigurosa línea marxista

ta, a la tesis de la revolución obrera y campesina en el Perú.

Mariátegui es el iniciador del socialismo marxista en el Perú. Pero este iniciador no ejerció su propaganda cerrándose completamente dentro de un rígido proselitismo. Más adelante estudiaremos la raíz psicológica de su fé revolucionaria. Sabía desde el primer momento que operaba sobre un campo cubierto de abrojos y plantas silvestres. Marxista de buena ley, quiere primero suscitar la inquietud, y así, cuando en el Perú nadie o casi nadie se detiene en estudios económico-sociales, él incita la curiosidad de intelectuales, de descontentos, a estudiar, a analizar los fenómenos sociales y económicos del Perú, pero siempre con vistas a su finalidad revolucionaria, a su orientación, a su afán creador en contacto con la masa.

Amplíemos nuestro concepto. Mariátegui, según sus propias palabras, era "un hombre con una filiación y una fé", y era, también, un creador. Creador en el sentido revolucionario, como parte integrante de una clase históricamente llamada a crear un mundo, y creador en este sentido no puede ser ningún vacilante, ningún pusilánime, ningún aventurero, por que la obra creadora en este terreno tiene que surgir después de la destrucción inflexible y despiadada, asentimental y serena de toda una clase expoliadora. Y desde este punto de vista, Mariátegui es un creador, dotado de fé, de valor, de pureza, de heroicidad. Toda su actividad de agitación y de propaganda lo revela así. Mariátegui tiene un valor y una heroicidad característica (ya hablaremos de su romanticismo): no excluye ni la sonrisa generosa, noble, matinal, ni la atracción y la simpatía. Su cerebro plástico lo utilizaba todo, y lo inútil o perjudicial sabía eliminarlo a tiempo. Cuando recordó la ductilidad y la fuerza plástica del cerebro de Mariátegui, surge al instante en mi mente la idea de un artista, tan artista, tan sutil, tan penetrante, tan luminoso que es todo luz. Este artista así con su gran potencia creadora en ritmos, en líneas, en sonidos, se encuentra, por un azar del destino, en la dura necesidad de no poder hacer arte. El mundo caótico al que ha venido, antes de la música, antes del poema, antes del paisaje, requiere labor de ciencia, de ingeniería; requiere antes la construcción material; requiere la edificación firme del bienestar de todos; requiere la construcción de vías por donde circule el sustento justo y necesario para todos; requiere estas vías porque por ellas, más tarde, circulará el arte y la cultura. Entonces este artista hecho de luz, se hace ingeniero, y se pone a construir caminos y puentes. Construye, pero como

no puede renunciar a su alma de artista, aún cuando los puentes son para los pies, su construcción hace recordar las alas y, así, a veces son puentes invisibles para dar paso franco a la simpatía; puentes adornados con la palabra artística como un friso griego, para una vasta comprensión intelectual, y lo principal, el puente doctrinario, ideológico, capaz de contener el paso revolucionario de las multitudes. Tal es Mariátegui, bajo el signo de Marx.

Nuestro cuadro quedaría incompleto si nos detuviéramos aquí. A través de nuestras páginas anteriores, nuestro propósito ha sido evocar al luchador, que era al mismo tiempo un teórico de la más alta claridad de pensamiento. Al finalizar nuestro párrafo precedente sugerimos al artista. El teórico y el luchador, es generalmente un hombre revestido de ideas, armado de conceptos, de doctrina. El artista, al contrario, es el que desnuda su alma valiéndose del lenguaje rítmico, como piensa Unamuno. Y aquí es, precisamente, donde vamos a encontrar al hombre puro, es decir, el hombre capaz, por una feliz disposición de las cuerdas sensoriales, de ponernos en comunicación con ese mundo espiritual del arte, por medio de realizaciones, de creaciones. Mariátegui era pues, no solo el hombre entregado a la creación de un gran ideal político, era también un perseguidor anhelante de la forma artística, que tiene esa íntima belleza de riesgo, de aventura. En la esencia de Mariátegui encontramos, por esto, una especie de conflicto entre su inteligencia y su sensibilidad. La inteligencia alumbraba el mundo objetivo de las realidades, la economía, el materialismo histórico, la praxis. La sensibilidad, alma aprisionada dentro de un armazón de conceptos, pugna por abrir las alas a cada sugerencia, a cada signo del infinito azul y, entonces, por el gran puente de sus teorías, vemos un desfile de pensamientos que marchan hacia una lejanía ignorada. Seguramente en todo gran luchador hay este elemento subjetivo, explosivo, pronto a una aventura hacia lo absoluto. Pensemos lo triste, lo pedestre, lo monótono que sería sin este elemento el más pragmático sueño de justicia. La mejor empresa es siempre la que se realiza en alas de la fantasía. Podemos leer y releer las páginas de Mariátegui sin que dejen de asaltarnos en todo instante sugerencias luminosas, invitaciones al aire, al mar; algunas páginas dan a ratos la sensación de un lecho donde ha quedado impresa la forma y la tividad de un cuerpo desnudo, fragante de poesía. Sus ensayos, como los cuadros de los grandes pintores flamencos, dan más espacio al infinito; a menu-

do sugieren la impresión de que lo terrestre es solo un pretexto para pintar cielos y nubes.

Y Mariátegui con esa alma musical, tensa como el arco de una flecha, no se ponía a tono sino en contacto con los grandes creadores del espíritu. Pero no por simulacro, sino por pasión. Mariátegui es el hombre del conflicto por esa misma pasión, por esa impulsividad de la creación; porque, en verdad, toda obra de creación es obra voluntaria y requiere instinto de lucha y acometividad. Buscar la lucha, no escamotearla, ir a ella con denuedo, con virilidad, con vitalidad. ¿Romanticismo? Tal vez, *ma non troppo*. "Soy una saeta que no puede morir antes de llegar al blanco", escribió una vez. Exactamente, es una saeta que todavía no muere porque aún no ha llegado al blanco. Su espíritu de pasión, es más saeta disparado por la muerte que por la vida. Va certeramente, vibrante llevando en su punta el germen del conflicto. Esta es una ventaja que solo puede ser lograda por el artista, por el creador. Mariátegui vivió solo a condición de un conflicto interior. Estar cerca a él, contemplarlo, era convencerse cada vez más, de que su carne, su cuerpo fino, exangüe, macerado de pensamientos, de ensueños, de agonías, no era sino un vaso de emoción que al derramar su contenido sobre el complejo de nuestra vida, desencadenó esa intensa vibración de lo encendido. Conflicto; su esencia era esa. Esencia por la cual existe después de muerto, no en la fría realización del libro, sino en la candente y multiforme aspiración de las multitudes.

Mariátegui como político militante—ya lo vimos—es de una inconfundible ideología marxista-leninista. Volvemos a tomar este nudo para hacer resaltar otro aspecto interesante del espíritu de Mariátegui. La teoría de Marx constituye el eje de su pensamiento político. Pero alma de exaltación, no se queda con la teoría. El marxismo es doctrina de lucha, y se entrega a ella con plenitud. Marxismo revolucionario, inconfundible, es decir, con Lenin. Pero el escritor, el arquitecto, no el simple ingeniero, el artista de las fugas momentáneas, el enamorado de los ritmos y las formas, el experto catador de música y de poesía, tenía otros manantiales para alimentar su espíritu. Pero sobre todo, así como para lo objetivo, tenía a Marx, en lo subjetivo solo se alimentaba de Nietzsche. Interesante paradoja, por cierto; pero ya dijimos que la esencia de Mariátegui es de conflicto. Así, un conflicto más, el conflicto del teórico del proletariado con el ceñero filósofo de la superación individual. Si, y a pesar de todo,—por que lo teórico y lo ideológico es adventicio, en última instan-

cia—el alma de Mariátegui está más cerca de Zaratuztra que de El Capital. Mariátegui es todo exaltación y no podía estar a tono sino con Nietzsche que es todo superación. Y esta predilección de Mariátegui tiene más de un punto de contacto con muchas aspiraciones del pensador de Sils María. En Nietzsche la preocupación del eterno retorno, la vida intensa, exaltada, dionisiaca; la aspiración a una vida cada vez más vital, bailarín sobre la cuerda floja que remata en el imperativo de vivir trágicamente, en contraste con un cerebro exigüo para la subjetividad y el creador—como decía Lautremont. Y, Nietzsche al dispararse con ese intenso afán de tragedia, se obsesiona en la locura... Mariátegui, con la preocupación de la flecha que ha de dar en el blanco, con la preocupación de superar mundos y posibilidades, con el anhelo vital, despierto, viril de llegar a un mundo forjado a fuerza de conceptos, en contraste también con una exigüidad física, al dispararse, traspasa las fronteras de la muerte...

NICANOR A. DE LA FUENTE

Elegía a José Carlos Mariátegui

tú lo recordabas acaso José Carlos:
tu adolescencia vistió la mortaja exótica
de la luna danzando sobre los mausoleos de la campechanía
tradicional.

ya sabías sin embargo del tumulto tropical del destino
cuyas voces más limpias te incendiaron de luz el corazón

en la europa trágica de la diplomacia i las máscaras de gas
te embarcaste entusiasta en la marea social de sus pasiones

bajo distintos árboles de sol se iluminó tu fé
bajo aires diferentes refrescaste el calor de tu energía
i trabajando la enseñanza llovida de tu pobreza lírica
fuiste un obrero más dentro de la tarea musical de la vida.

(así el hombre que sabía soñar la sonetería galante de los ame-
ricanos

aprendió a vivir la tragedia de los europeos i a cantar sus dolores
con las árdidas voces de la justicia social).

tu palabra se hizo de acero en las huelgas pluviales de los barrios obreros
en donde tu corazón gustó los aires mas puros de la alegría
i en donde muchas veces se encogiera de espanto
cuando la fusilería salvaje del capitalismo
ladraba las almas i mordía los cuerpos multitudinarios
de los trabajadores internacionales.

tu cuerpo fustigado por el desamor de las mutilaciones
ignoraba el color de la fatiga
i todos los días sentíamos tu pulso crepitar firmemente
no obstante que la muerte acechaba
trepada sobre tu pantorrilla única
anhelando la vendimia de tu cerebro i de tu corazón.

i un día te fuiste como habías venido
mirando de frente tu destino
como los dioses
como los héroes
como los hombres que mueren en las revoluciones.

en la provincia entonces salimos a los hostiles patios de la tiranía
a entonar la marsellesa social de nuestra angustia
i a izar a todo mástil el grito salvaje i reivindicador
del dolor
de la esperanza
i de la rebeldía...

ahora aún sentimos palpitar todo el fragor de tu distancia
lo sentiremos toda la vida acaso
porque tu fuiste el ánimo, la presencia i el equilibrio nacional
del espíritu
que recién entonaba con juveniles voces la internacional.

pero estarás mejor sobre la tibia claridad de la tierra
durmiendo la tragedia de tu siglo
vigilado por el sentido más puro de la humanidad
el fervor proletario de las masas
que hoy como ayer y como todos sus años de injusticia
siguen esperando la aurora que anunció tu corazón.....

Mariátegui

Hace dos años que te fuiste.

Y hoy, en tu recuerdo, quiero evocar solamente al camarada, al amigo. Porque tú no sólo fuiste un gran espíritu, una gran voluntad, un pensador sólido y un revolucionario práctico. Fuiste también un camarada. El mejor de todos los camaradas.

Eras sencillo, cordial, de una modestia espontánea. Tu alegría se comunicaba a los que te rodeaban. Tu clara risa nos infundía optimismo. Nos afirmaba en la fé. Nos superaba de los inevitables desfallecimientos cotidianos.

Tú estabas erguido en tu silla de ruedas. Señalabas el camino, como un faro. Tu voz resonaba en los corazones de los oprimidos. Tu palabra llegaba a los rincones más remotos del país. Saltaba por encima de las fronteras nacionales, y como una O.A.X. rodaba por América y el Mundo. Donde tú acudían hasta los indios que venían del Sur, del Norte, del Centro, trayéndote sus quejas, sus reivindicaciones, sus protestas contra el gamonal, contra la opresión feudal imperialista.

Y ahí estabas tú, escuchando a todos, alentándolos, infundiéndoles una vida nueva.

Hace dos años que te fuiste.

Dos años en los cuales los obreros y los campesinos han aprendido a caminar solos. Solos bajo tu recuerdo. Solos bajo tu dirección. Solos bajo tu ejemplo.

En este aniversario tu recuerdo está frente a nosotros. Te has ido demasiado pronto. La lucha es cada vez más dura. El avanzar se torna trabajoso. Pero desde la distancia sigues alentándonos. Tu optimismo, tu fé heroica, tu acción creadora aún tiene la virtud de empujarnos. Y es porque lo mejor en tí no ha muerto. Tú no puedes morir. Tu pensamiento es dinámico. Tu ejemplo es de los que no son olvidados.

Tú nos has enseñado a luchar. Tú nos has enseñado a ser fuertes. Tú nos has enseñado a esperar no solo la victoria, sino a lograrla con el esfuerzo perseverante, con la actitud enhiesta y combativa, renovada todos los días.

Porque tu corazón estaba abierto a todos. Porque dirigirse a tí era llegar a la Amistad, al Compañerismo, a la Fraternidad. Tú sabías descubrir en cada uno la capacidad luchadora. Los ayudabas a encontrar el camino. Y se tenía en tí, en

tu honradez, en tu competencia, la fé que se deposita en los grandes hombres. Eras bueno y sencillo como un proletario.

Hace dos años que te fuiste.

Y cada vez te sentimos más cerca de nosotros, inolvidable camarada, inolvidable amigo.

Es pisando tus huellas como seremos discípulos dignos de tu herencia, de tu grandeza, de tu representación de la capacidad revolucionaria de las masas que buscan su emancipación y que, bajo tu recuerdo impercedero, llegarán a la meta libertadora que tu mano marxista les ha mostrado, desde tu sillón de ruedas.

ARZAN

El estudiante y la cuestión social

Vamos a referirnos brevemente, para los efectos de una delimitación de posiciones, a un problema que goza de gran actualidad en el escenario latinoamericano, donde tanta trascendencia se ha acordado a la acción estudiantil, por hallarse precisamente en un estado de evolución política y cultural, eminentemente primitivo. Tampoco en la República Argentina, en la que se ha estado viviendo por mucho tiempo una situación de descomposición política, ha dejado de exagerarse la importancia de esta acción.

Puede afirmarse que la agitación universitaria en esta parte del continente, reconoce como una de sus causas más indiscutibles, los regímenes de dictadura que han soportado y soportan aún los países que lo componen, como consecuencia lógica de su realidad social, pues la violencia como sistema de organización política, provoca indecibles repugnancias en la pequeña burguesía liberal y democrática.

Es por ello, que como núcleo el más combativo e idealista de la pequeña burguesía, circunstancia ésta que le ayuda a luchar por mitos jurídicos, el estudiantado puede contribuir junto con esta clase media, a la iniciación de un proceso revolucionario, donde intervenga como elemento director el asalariado. Naturalmente, a determinada altura de este proceso, cuando el proletariado comienza a plantear sobre el terreno

común de lucha, las reivindicaciones específicas, propias de la función histórica que desempeña y se hayan logrado ya las aspiraciones de libertad política que caracterizan al ideario pequeño-burgués, el estudiantado, irremisiblemente, se volverá contra la corriente revolucionaria y será uno de sus más encarnizados enemigos.

Zinovief, en su "Historia del Partido Comunista Ruso", dice: "Ciertamente Lénin y sus amigos veían bien que el movimiento estudiantil no era proletario, que era un fenómeno temporal, y que llegaría un momento en que los estudiantes se aliarían de los obreros. Sabían que la mayor parte de los estudiantes eran de familia acomodada y que combatían, no por el socialismo, sino por la libertad política y el establecimiento de la democracia burguesa". "Cuidado—prevenían a los trabajadores—los estudiantes os sostienen hoy; los liberales atacan hoy al zar. Pero mañana, derribado el zar, se volverán contra vosotros, pues habrán obtenido todo lo que querían: la libertad política".

Las predicciones de Lénin y de los bolcheviques se cumplieron ampliamente. Zinovief lo confiesa en el mismo libro: "...durante los últimos años de guerra civil, hemos visto casi siempre al estudiante al otro lado de la barricada".

Si esta experiencia no fuera suficiente para fijar la posición del estudiante ante la cuestión social, bastaría recordar cuál ha sido su actuación en la revolución alemana, en la mejicana, en la china, en la española; qué posición ocupó nuestra juventud universitaria, junto con sus dirigentes, teorizadores de la nueva generación, frente al motín de setiembre, que puso fin a la vigencia del régimen jurídico institucional.

Nos apresuramos a reconocer, que dada la composición de intereses, que representa esta capa de la pequeña-burguesía, que es el estudiantado, dicha actuación era la única que dialécticamente le correspondía, por lo que nuestra referencia no debe tomarse como una censura, sino como una mera constatación de hechos, que no nos irritan, ni sorprenden.

Kusinen, autor de la Tesis adoptada por el VI Congreso de la Internacional Comunista, sobre el movimiento revolucionario en los países coloniales y semi-coloniales, ha fijado exactamente la ubicación del estudiante en la composición de fuerzas que intervienen en la revolución democrático-burguesa. El camarada Kusinen, dice a este respecto: "La intelectualidad pequeño-burguesa, los estudiantes, etc., etc., es con gran frecuencia el representante decidido, no sólo de los intereses específicos de la pequeña-burguesía, sino también de los intereses generales objetivos de toda la burguesía nacional, y, en el primer pe-

río del movimiento nacional, entra frecuentemente en acción como la expresión de los anhelos nacionales. Su papel en la superficie del movimiento es relativamente considerable. NO PUEDEN SER, EN GENERAL, LA EXPRESION DE LOS INTERESES DE LOS CAMPESINOS, por cuanto los sectores sociales de que proceden, hállanse con frecuencia ligados con la explotación de la tierra. La avalancha revolucionaria puede arrastrarlos a las filas del movimiento obrero, al cual impregnan de su ideología pequeño burguesa, vacilante e indecisa. Solamente algunos de ellos pueden llegar a romper con su clase y elevarse a la comprensión de los objetivos de lucha de clase del proletariado y convertirse en activos defensores de los intereses de este último”.

Si bien, debido a la composición social del estudiantado, es fundamentalmente erróneo transplantar a su campo como método de acción política, la lucha de clases; esto no quiere decir que sea imposible tener frente a él, una posición revolucionaria. Esta posición no puede consistir, sino en determinados momentos decisivos, en una acción de masas, puesto que para que esto sea tal, es necesario agitar intereses, que en el caso que tratamos, serían los de la clase media, es decir, anti-proletarios.

Por otra parte, es forzoso tener presente que con respecto a la agitación de dichos intereses, los habituales dirigentes estudiantiles son más que suficientes para interpretarlos. En una palabra: que desde el punto de vista revolucionario, no reformista, es imposible defender los intereses del estudiante, por lo mismo que no es obrero. Se trata, en lo que se refiere a su acción de masa, de utilizarlo a fin de abrir un proceso revolucionario en el que tenga la dirección, como ya decíamos, la clase trabajadora. Nada más. Personalmente, interesa clarificar la mentalidad de todo estudiante para decirle a volcarse en las filas del proletariado; pero esto no puede ir más allá de ciertos casos particulares, sin afectar a la masa. Sería anti-marxista suponer que el idealismo de un núcleo social, pueda mantenerse a despecho de sus propios intereses materiales.

Todo revolucionario debe tener siempre presente, como norma fundamental de su actividad política, el reconocer las diferenciaciones que existen entre los distintos sectores sociales, para la elaboración del plan táctico a desarrollar. Quien no tenga esta preocupación constante y proceda unilateralmente en todos los casos que se le presente, se estrellará sin remedio contra la realidad.

No debe tomarse esto como una insinuación al oportunismo; éste consiste en servir de instrumento a todos; pero el hacer de todos el instrumento de uno, eso es precisamente, la táctica leninista, que nunca debemos olvidar.

ALEJANDRO PERALTA

Elegía Proletaria

El compañero Mariátegui le dió crecimiento a nuestra
angustia

Con él la carne proletaria a roja desesperación de vida
hízose para los ayllus brazo trabajador y frente libre
¡en él cobramos presencia y equilibrio
emoción y esperanza!

Compañeros de los talleres y los campos
el hombre que ha dejado de actuar muy cerca a nuestra esencia
vivió su cuadrilátero de sol y aire
peleándolo hasta el último reducto

y a tensión de espíritu en el plano del hambre
tocó a rebato pecho a pecho de las conciencias
oriente humano de nuestra trayectoria social

Compañero keswa compañero aymara
que nuestra fe haga caminos

ARRIBA LOS POBRES DEL MUNDO
DE PIE LOS ESCLAVOS SIN PAN.

CARLOS DELHEYE

El Conflicto de Oriente y la Unión Soviética

La invasión de China por el Japón, en ninguna forma puede referirse a un conflicto local, como pretende hacerlo creer

hipócritamente la Sociedad de las Naciones, ni mucho menos a la desgastada fórmula de los países capitalistas: "defender la vida e intereses de sus súbditos", sino a un plan de expansión imperialista perfectamente estudiado: la formación del Imperio Panasiático, con el aplastamiento de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, como condición imprescindible.

El Japón, que al igual de todas las demás naciones capitalistas atraviesa por la más terrible crisis que registra su historia, necesita la ocupación de China como fuente inagotable de materias primas para su industria, como mercado de consumo para su comercio, como plaza de inversión de sus capitales y como refugio para el excedente de su población que muere de hambre en el estrecho límite de sus islas.

Ya no es el Japón el país miserable que recién salido del caos de sus múltiples sectas y generales, tenía que firmar tratados humillantes con Inglaterra, Francia, Estados Unidos y hasta la misma Holanda, para distribuir su parte en el botín chino. No es tampoco la nación de economía desarrollada y militarismo fuerte que independizara la Corea en el 85, para anexarla con Formosa en 1910. Hoy se trata del formidable imperio amarillo, con todas las fuerzas de expansión del capitalismo en su última etapa y con una casta militar poderosa y ensoberbecida. El Mikado ha desalojado a Inglaterra del mercado chino y la va a combatir en sus propios dominios: las telas del Japón se venden en Egipto y la India a menor precio que las mejores de Lancashire!

El primer paso de la expansión imperialista nipona es la ocupación de la Manchuria, donde el imperialismo yanqui se infiltraba con rapidez arrolladora.

La memoria que el ex-primer ministro japonés, barón Tanaka presentara a su Emperador en 1927, decía:

"En el porvenir, si queremos controlar la China, nos será necesario ante todo aplastar a Estados Unidos, como hicimos con Rusia en el pasado. Pero para hacerlo debemos conquistar primero la Manchuria y después Mongolia. Para conquistar el mundo entero es indispensable primero la conquista de China. Apoderados de China, los restantes países de Asia y del mar del Sur, nos temerán y se rendirán a nosotros".

Si China es una fuente prodigiosa de materias primas, la Manchuria en pequeño, reúne todas las cualidades de China. Su clima continental—extremadamente frío en invierno, de un calor sofocante en verano—la asemeja en mucho al Canadá. Tierra excelente para el cultivo de toda clase de cereales, sus

inmensos depósitos de carbón, que se saca a paladas a flor de tierra y sus enormes yacimientos de hierro, la hacen la región codiciada por el capitalismo invasor.

El primer paso que dió el Japón en este sentido fué la creación del Ferrocarril Sud Manchuriano. No se trata en este caso de una simple empresa capitalista como medio de infiltración del capital financiero. Es mucho más, se trata de una verdadera misión colonizadora, con títulos de propiedad de minas de carbón y de hierro, cultivos de cereales, ganadería, sistema bancario, administración de gobierno y policía propia, es decir, un verdadero estado, con amplios poderes exclusivos, que depende del gobierno de Tokio.

Estados Unidos llegó tarde a la repartición territorial de China, pero el dólar americano pudo infiltrarse rápidamente en China entre las páginas de las biblias de sus misiones protestantes. En la misma Manchuria una empresa ferroviaria china con capitales americanos instalaba sus rieles paralelos a los del Ferrocarril Sud Manchuriano. Chan Kai Shek, vendido a Wall Street era una amenaza constante para el Japón. Chang So Liang, general dominador de la Manchuria, pagado por el Japón, almorzó en Mukden con el traidor de los ideales de Sun Yat Sen... Todo esto era un peligro inmediato para la dominación nipona en terreno manchú, de ahí que hubo que forzar la máquina, y la muerte dudosa del oficial Nakamura—espía japonés en territorio extranjero—dió el anhelado pretexto para el desembarco de las primeras tropas del Mikado. Hoy ha sido proclamada la República Independiente de Manchuria, como hace cincuenta años lo fué la de Corea, y como en el caso anterior, mañana será anexada lisa y llanamente como colonia nipona.

Francia, punto de partida de toda empresa antisoviética, fracasado el plan de los saboteadores de Moscú, pone sus arcas repletas a disposición del exhausto presupuesto japonés. Inglaterra, enemiga del imperialismo yanqui en la América Austral apoya al Japón, a pesar de sus notas platónicas de protesta, para perjudicar a la tierra del dólar, y Estados Unidos nada puede hacer ante su fuerte rival del Pacífico, no por las amenazas del Japón: "sepa Estados Unidos que el Japón de hoy no es el de 1895", dice el "Osaka", principal diario japonés, sino por un temor más grande, por el fantasma del comunismo traducido en la gigantesca realidad de la Unión Soviética, que señala la hora de muerte de la burguesía internacional. Destruir la Unión Soviética es condición primordial para el capitalismo y el Japón en este caso, sólo sirve de instrumento.

“En el programa de nuestro engrandecimiento—expresaba la memoria de Tanaka—es indispensable una guerra con Rusia para obtener las fuentes de recurso de la Manchuria del Norte”. Y es que el Japón tiene puestos sus ojos en el Ferrocarril Transiberiano, que abriría el tráfico Europeo a sus productos y a sus tropas de conquista. Más adelante agrega:

“Cuando la Rusia Soviética intervenga, habrá llegado la hora de iniciar el conflicto”. Y el plan de Tanaka se cumple al pie de la letra; ya las tropas japonesas maniobran en el norte de Manchuria y las bandas de rusos blancos por ellas apoyadas, hacen incursiones en territorio soviético.

En resumen, el vasto plan del imperialismo japonés, verdadero trampolín para el ataque a Rusia, se concreta a los siguientes puntos:

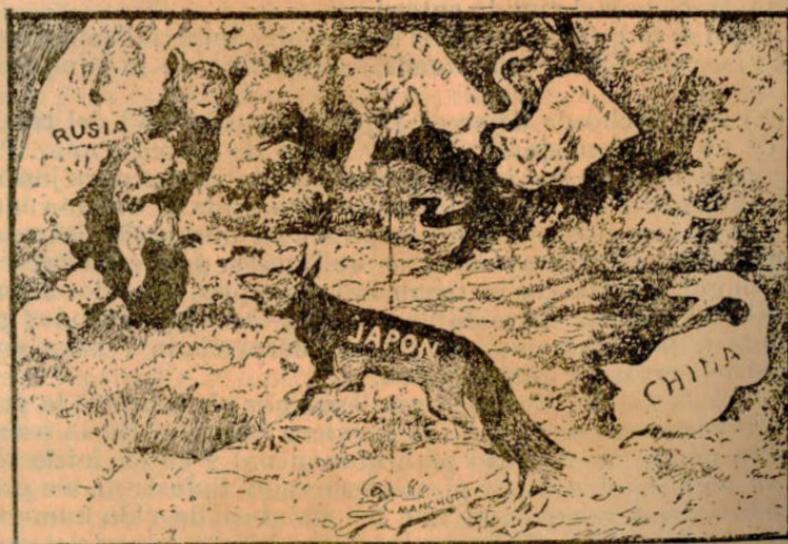
- a) Conquista de Manchuria y Mongolia.
- b) Nankin, Cantón y el resto de China.
- c) Indochina francesa.
- d) India Inglesa.
- f) Europa y el mundo entero.

Y así se habría cumplido el anhelo del imperialismo japonés: “La raza Yamato emprenderá el camino de la conquista del mundo!”

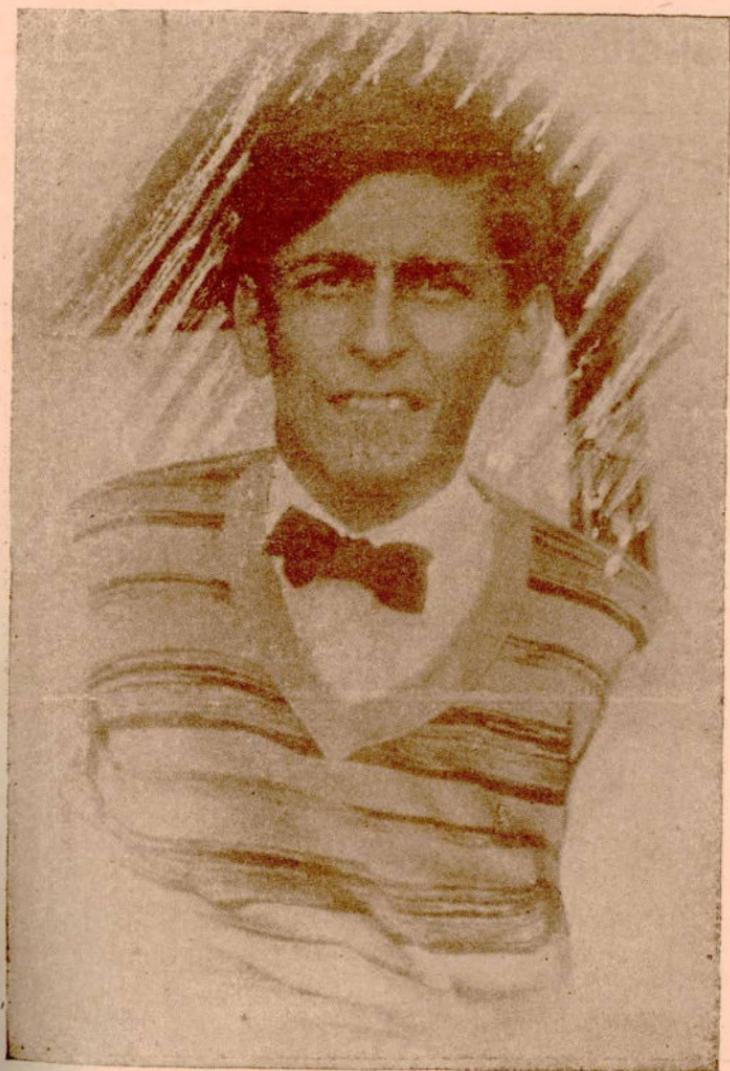
El solo hecho de dejar al Japón la posibilidad del trazado de un plan semejante; el solo hecho de marcar una tregua en el odio de los imperialismos concurrentes para juntar el hombro con la “despreciable raza amarilla”, dá una idea del terror que el comunismo inspira a la burguesía internacional. Debe estar muy cerca su realización, debe estremecerse con singular violencia la tierra bajo sus pies, cuando el imperialismo blanco—formidable y audaz—se cobija bajo las garras del imperialismo amarillo, “raza despreciada”, para emprender la cruzada antisoviética.

Pero la Unión Soviética no desea por el momento la guerra. No la desea porque no le conviene todavía. En la terminación de su maravilloso plan quinquenal y en la iniciación de su segunda época; en pleno desarrollo industrial, sin problema de la desocupación, con un standard de vida humano; en pleno desarrollo de la economía socialista, cuando el capitalismo mata de hambre a los pueblos por sobreabundancia de alimentos, ella debe cuidar la patria del proletariado mundial y no hacer el juego a la burguesía coaligada. La Unión Soviética tiene que acrecentar sus fuerzas para hacer la guerra al capitalismo cuando al proletariado le convenga y no cuando la burguesía lo desee. De ahí sus propuestas de de

sarme integral a los que hacen la parodia del desarme, de ahí sus pactos de no agresión, precisamente con los países que bien se sabe serán los primeros agresores. Francia con sus países dominados: Polonia que siempre sueña con Ucrania; Rumania que piensa conservar eternamente la Besarabia; Checoslovaquia y Yugoslavia, sus guardianas frente al imperialismo italiano, forman el cinturón antisoviético europeo. Japón está encargado del frente asiático. Estados Unidos e Inglaterra están listas para el bloqueo económico y militar. Pero la Rusia proletaria más fuerte en la lucha y en su fe en el porvenir está alerta. Todos los obreros del mundo la secundan. La invasión de China señala el fin del último imperialismo capitalista, la caída violenta del sistema de la apropiación privada del trabajo social, y el principio de una nueva vida en el mundo.



¡Defendamos a la Unión Soviética!



José Carlos Mariátegui



Febrero 1928. 1ra. fila, sentados: Ana Ch. de Mariátegui, señora de Marof, J. C. Mariátegui, Tristán Marof, Angela Ramos. 2ª fila, de pie: A. Medina, Helimberg, Ncemi Mühlstein, M. Benzivi Adler, R. Martínez de la Torre, Luis Ramos.



Blanca del Prado, José Carlos Mariátegui, Jorge del Prado, E. Martínez de la Torre. 2ª fila: Noemí Mülhtstein, Malanca, Ricardo Flores, M. Benzivi Adler.



Fiesta de la Planta, en Vitarte, 3 de Febrero de 1929. De izquierda a derecha:
José Carlos Mariátegui, Julio C. Mariátegui, Angela Ramos, C. A. Velázquez.
En el volante: E. Martínez de la Torre.

José Carlos Mariátegui

Anunciación de la apoteosis proletaria
enfocada en un HOMBRE.

NUNCA

la miseria y el dolor de los explotados
halló expresión tan exacta:
un cuerpo endeble
aureolado con la palidez luctuosa de los pobres
y una obra tan luminosa y fecunda
como la acción conjunta
de todos los trabajadores del Universo.

El Tiempo es todavía pequeño
para medir las dimensiones
que con este nombre abarca la historia,
pero en el Perú proletario
el faro queda prendido
y la electrificación socialista
tendrá que producirse
perdurando en fuerza libertaria.

JOSE CARLOS MARIATEGUI
sobre los ecos de este nombre
corre veloz la esperanza
de los oprimidos del salario,
vive con alientos combativos
dentro de ellos,
y el resto hará la historia.

En tanto, las ideas del Apóstol
quedan como sangrantes huellas
—generadoras de la Revolución Socialista—
señalándonos rumbos
al Perú de mañana.

El huracán que demolerá el viejo mundo

La "Liga Internacional de Aviadores" ha difundido en el mes de enero un manifiesto contra la guerra. Este manifiesto ha sido redactado por especialistas que están bien al corriente de las realizaciones de la técnica militar en el terreno de la química y del papel que ésta desempeñará en la carnicería mundial activamente preparada por Briand. Los especialistas afirman:

"La nación que disponga de los aviones más rápidos utilizará los descubrimientos químicos más recientes y podrá aterrorizar al mundo entero, sin tener siquiera la certidumbre de la victoria. Durante las últimas maniobras que han tenido lugar en diferentes países europeos se ha establecido que, por el momento, no hay medios eficaces de defensa contra la guerra aérea y química".

El coronel francés Bloch dice que una escuadrilla de aeroplanos provista de bombas de gases asfixiantes podrá destruir en algunos minutos la mayor aglomeración urbana. Las máscaras contra los gases no servirán para nada, si se utilizan "gases concentrados". Cada bomba podrá envenenar a todos los seres vivientes en un radio de un kilómetro. En las casas, en los subsuelos, en todas partes donde los hombres quieran buscar un refugio, serán envenenados, a pesar de las máscaras.

Hombres que conocen bien la técnica del arte de la destrucción, nos han advertido muchas veces en sus escritos, el peligro que nos amenaza. Se afirma que se ha inventado una "bomba incendiaria" y que los incendios que provoca no pueden ser extinguidos, que al contacto del agua, la potencia destructora de las llamas no hace más que aumentar.

"Una escuadrilla de aeroplanos podrá, en algunas horas, lanzar sobre el territorio enemigo 36,000 bombas incendiarias".

No se ve bien contra quien están dirigidas estas amenazas, pero es probable que sea contra los habitantes de Europa. Se les plantea la alternativa siguiente: ¿prefieren ser envenenados por los gases o asados vivos?

Ciertamente esto es una broma bien triste, pero yo no soy

su autor. Las cosas pasan de la manera siguiente: los hombres que conocen el método de la futura carnicería dicen a los pequeños burgueses de Europa y a los humanitarios: vuestras ciudades, vuestros hogares de civilización serán destruidos, vosotros mismos seréis exterminados hasta el último, con vuestras mujeres y vuestros hijos.

Los habitantes de Europa están llenos de razón para plantear esta pregunta: ¿Quién tiene necesidad y cuál es el fin de esta destrucción de ciudades, de esta exterminación de hombres? Pero los pequeños burgueses se callan. Los humanitarios también. Sin embargo, estos últimos elevan a veces una voz de «protesta» contra cosas inexistentes, como por ejemplo, el trabajo forzado en el país de los Soviets.

La «Liga Internacional de Aviadores» conjura a los hombres de la conferencia del desarme a que piensen en los terribles peligros que amenazan el mundo. Esta «Liga» se parece mucho a la muchacha de que habla la anécdota, que, en su ingenuidad, rogaba a su muñeca que pidiese a su padre que no la pegase porque no se había aprendido la lección.

El Sr. Briand, ex-socialista, se propone desempeñar el papel del padre y golpear cruelmente a los sordo-mudos y ciegos de Europa.

Este abnegado servidor de los capitalistas me recuerda un héroe de Chejov, el funcionario Tcherviakov, lleno de escrúpulos, que, estando en el teatro estornudó imprudentemente sobre el cráneo calvo de un general. Enloquecido y considerando este acto como un gran pecado importunó tanto al general con sus excusas, que éste le hizo expulsar de la sala. El funcionario se afectó tanto por la cólera del general, que se murió. Briand, en sus años jóvenes se mostró también insolente con los capitalistas; parece que hoy mira sus insolencias de antes como un gran pecado y hace todo lo posible por merecer el perdón arrastrándose como un gusano ante su excelencia el banquero de Francia.

Los socialistas al servicio del capital, son la cosa más in noble que existe en el mundo burgués. Se dan cuenta de que en el pasado han pecado contra su Dios y redoblan su celo para servirle hoy, proclamando con todas sus fuerzas la «ley divina». Protegen y defienden el orden capitalista que hace posible el paro de más de 20 millones de obreros, cifra dada por el Bureau internacional del trabajo, sensiblemente inferior a la realidad. Defienden la esclavitud en las colonias que, según *Le Matin*, «forman parte integrante de la civilización europea». Pero esta «parte», que excede con mucho al todo, siente tan pocas afinidades por ella, que los capitalistas se

ven obligados a proceder a una destrucción parcial de la población. Lord Churchill, el Briand inglés, ha declarado recientemente que en la India "hay encarceladas 54,000 personas". No ha citado el número de muertos. Se mata en Birmania, en Siam, en China, en Africa, con el fin de unir más sólidamente la «parte» al todo, a la civilización capitalista, civilización completamente podrida. Es indudable que se «civiliza» no sólo encarcelando y matando, sino también predicando una religión cristiana extraordinariamente flexible y enviando a este efecto a las colonias numerosos misioneros, alcohol, biblias, opio, viejas armas para las luchas intestinas entre las poblaciones coloniales que hablan los idiomas más diversos. Todo esto es innoble, ciertamente, pero los propios "intelectuales humanitarios" de Europa (que se consideran como la crema de la civilización cristiana) están acostumbrados a ello. Guardan silencio, aunque sea evidente que el mundo capitalista se hace cada vez más criminal, más insolente y más cínico, que sus convulsiones, anunciadoras de su fin, son causas de destrucciones cada vez más espantosas.

Pero, volvamos a Briand. El funcionario Tcherviakov ha muerto, Briand vive, (1) lo que no tenemos más remedio que sentir. Arístides se queja de la vida; está "espantado por la idea de que el bolchevismo, aprovechando la crisis económica, pueda conquistar el mundo entero". No cesa de invitar a las gentes a "pensar en las convulsiones que podrían surgir a causa de la realización del plan quinquenal soviético". Y se ha decidido, en fin, a "mostrar su juego". Tal vez sea éste un juego de desesperados.

Su actitud no concuerda con la del organizador de la carnicería europea, de "Poincaré la guerre", que, durante el proceso de los saboteadores de Moscú negó, bien torpemente, su participación en el complot tramado contra el pueblo trabajador de la Unión Soviética, después de que el general Miller proclamó "urbi et orbi" que disponía de varios millares de guardias blancos, adiestrados para la destrucción de los obreros y campesinos de la U.R.S.S. y que él podía, él, general, hacer realizar a este ejército una obra sangrienta por orden de "cualquier gobierno europeo". Este general reside en París y organiza allí, en las plazas públicas, desfiles de su ejército. Claro está que Poincaré no se entera de estos desfiles. Pero Briand, «los tiene en cuenta».

Se consagra cada vez con más energía a la creación de un frente antisoviético, arma y excita poco a poco contra la

(1).—Briand falleció recientemente.

U.R.S.S., Estado de los campesinos y de los obreros, a Rumania y a Polonia. Al mismo tiempo, despliega una gran actividad en lo que concierne a los trabajos de fortificación de las fronteras italiana y alemana. Bélgica, conforme a las instrucciones de su estado mayor, fortifica también sus fronteras y se dice que Yugoslavia no está tampoco inactiva a este respecto.

Algunos piensan que el "espanto" de Briand frente al bolchevismo ha sido un poco exagerado y tiene por objeto desviar la atención de Italia y Alemania de las maniobras de Briand. Pero es posible que estas gentes se equivoquen, por más que es evidente que el ex-socialista Briand sueña con una hegemonía europea de la burguesía francesa.

Hace 130 años, este sueño sedujo al pequeño caporal revolucionario Napoleón Bonaparte. Aunque la situación política fuese muy diferente en aquella época, la burguesía francesa se sentía victoriosa también entonces—había vencido a la nobleza feudal—y dejaba caer su mano sobre los países vecinos. Rusia la estorbaba. Se sabe que Napoleón reunió a todos los soldados de Europa y marchó sobre Moscú donde se helaron las alas de sus águilas, lo que ocasionó graves perjuicios al pequeño burgués y al pueblo de Francia.

* * *

Es bueno acordarse del pasado. La historia nos da enseñanzas útiles. Pero los obreros y los campesinos de la Unión Soviética, en el tercer año del plan quinquenal, en el aumento de un intenso trabajo de edificación socialista deben sondear el porvenir con la mayor atención. El enemigo no es tonto. Siente la amenaza que supone para él, el grandioso proceso de renacimiento del pueblo trabajador de la Unión Soviética. No se disimula los éxitos de los obreros y campesinos de la Unión en su obra de edificación cultural e industrial. El enemigo es rico y está bien armado. Está habituado a obrar implacablemente y tiene suficientes razones para que su inhumanidad acostumbrada se de libre curso. Guiado por un miedo mortal, luchará encarnizadamente por lo que le resta de vida. La intervención es posible, inevitable incluso, según toda probabilidad. Es esto algo que hay que saber y para lo que hay que estar preparado.

El sabio Arquímedes se comprometía a levantar el mundo si se le daba un punto de apoyo. Para levantar el globo terrestre hace falta un punto de apoyo que no se halle en la tierra. Este punto de apoyo no existe, como no existe Dios, de cuyo poder esperan los creyentes un cambio de su existencia. Los

obreros y campesinos de la U.R.S.S. no tienen ninguna necesidad de levantar el globo terrestre para destruir el mundo capitalista. Han encontrado ya un punto de apoyo. Este punto de apoyo está en su energía y en su trabajo. Está en la emulación socialista, en el movimiento de las brigadas de choque, en el contra-plan industrial y financiero. Está en la destrucción de la base de la pequeña burguesía, de la pequeña explotación rapaz en el campo. Está en la conciencia que los obreros y campesinos tienen del hecho de que es precisamente la masa obrera y campesina la dueña legítima del inmenso país de los Soviets y de sus riquezas incalculables, del hecho de la necesidad histórica de la realización del Comunismo, del hecho de que el partido leninista de los bolcheviques de la U.R.S.S. encarna en él las fuerzas intelectuales de la masa obrera y campesina. El mundo capitalista, mundo de nuestros enemigos, constata que este punto de apoyo es inquebrantable. Cuanto más se convencen de esta verdad los países capitalistas, mayor es su odio contra los obreros y campesinos de la U.R.S.S. Es esto algo que hay que saber. Es preciso al mismo tiempo saber y recordar que la actividad del pueblo trabajador de la Unión Soviética es atentamente seguida por los proletarios de todos los países, y que cada éxito en nuestra obra de edificación del Estado socialista, estimula fuertemente la conciencia de clase y el espíritu revolucionario de los obreros de todo el mundo. ¡Sí, estamos rodeados de enemigos! Pero los capitalistas también. El ejército de nuestros amigos crece inevitablemente y continuará creciendo cuantitativa y cualitativamente. Y nuestros amigos son los enemigos del capitalismo. No podía ser de otro modo. Vuestra energía concentrada, camaradas, no puede obrar más que como aguijón de la energía revolucionaria mundial.

Ha llegado el momento en que cada miembro del partido, los sin partido, los partidarios sinceros del poder soviético, pero no satisfechos todavía de sus realizaciones, cada uno de vosotros es odiado del mundo capitalista y de todos los servidores de ese mundo rapaz. El capitalismo quiere hacer del país de los soviets una de sus colonias. Quisiera rejuvenecerse con vuestra sangre, sangre generosa, saturada de una admirable energía. Es esta sangre la que quiere el mundo de los criminales para calmar a sus amos, Briand, Churchill y todos los que los capitalistas excitan contra vosotros, como el cazador excita a los perros contra vosotros, como el cazador excita a los perros contra la pieza.

¿Qué podéis oponer al enemigo, todavía suficientemente fuerte?

Tenéis todo lo necesario para aseguraros la victoria. Y ante todo, tenéis vuestra energía, unida a la conciencia de la necesidad de luchar. Esta energía debe aumentar todavía y tomar formas estrictamente organizadas. Se intensifica ya, como lo prueba el aflujo de miembros de las brigadas de choque hacia el partido. ¿Qué significa la adhesión al partido? La adhesión al partido significa un apoyo a la voluntad y al cerebro del jefe de los obreros y campesinos. Cada obrero, cada campesino debe considerarse como un combatiente que lucha por su universo propio, que no trabaja solamente por la defensa del país, sino que es, para los proletarios de todos los países, un hermano mayor, un camarada más experimentado.

Debemos todos considerarnos como formando parte del Ejército Rojo del proletariado mundial; todos, obreros de las fábricas y de los campos, trabajadores armados de fusiles o que manejen la pluma. Sostenemos la lucha desde hace ya trece años. Es la gran lucha diaria, pero bella, contra el metal informe que transformáis en máquinas, contra la tierra, de la que extraéis abundantes cosechas, contra el sub-suelo que os suministra el carbón. Es la lucha por los transportes, en las noches de invierno, contra los huracanes de nieve. En todas partes sostenéis la lucha con las palabras y con los actos.

Y si os véis obligados a marchar al combate, para una lucha armada contra el viejo mundo, el enemigo, en esta lucha final, tendrá frente a él un ejército, el primero que existe; en que cada combatiente sabrá exactamente por lo que lucha, cuál es su verdadero enemigo. Cada combatiente sabrá que este enemigo está condenado a desaparecer y que esta desaparición marcará el comienzo de una era de felicidad para los trabajadores de todo el mundo.

Y, en resumidas cuentas, no se sabe todavía si el enemigo se arriesgará a una ofensiva abierta, a una intervención. Pero, ya desde ahora podemos afirmar con toda certeza que el enemigo está perdido y que la victoria del proletariado sobre los capitalistas, aunque sea diferida, es inevitable y segura.

¡Estamos en el comienzo de un huracán que barrerá el viejo mundo y este huracán ha sido desencadenado por vuestra energía, camaradas!

¿Qué es el Apra?

De las Tesis del Bureau Sudamericano de la I.C. sobre "la situación revolucionaria del Perú y las tareas del P. C. Peruano" extraemos estos párrafos, referentes a la ubicación del aprismo.

18.—El Apra, que se dice marxista para engañar a las masas revolucionarias, surgió como una expresión del descontento de la intelectualidad pequeño burguesa contra el feudalismo serrano y el imperialismo y en lucha contra el régimen leguista. Sus jefes, combatiendo la dirección del proletariado, en la revolución agraria y antiimperialista, menospreciando la fuerza y la capacidad del proletariado en Perú y la fuerza revolucionaria representada por los indios, sobrestimando la función de la pequeña-burguesía intelectual, a la que atribuían la función dirigente en la revolución, separando la revolución agraria antiimperialista o democrática-burguesa de la revolución socialista y presuponiendo que Perú debe atravesar aún por un período de régimen capitalista, tras la liquidación de la dominación del imperialismo y del feudalismo, suponiendo en consecuencia, que la burguesía peruana puede luchar contra los imperialistas y feudales, han vacilado entre la revolución nacionalista y la contrarrevolución, para colocarse hoy en el campo de la contrarrevolución abierta. Negando la posibilidad de una revolución realizada por el proletariado, en estrecha alianza con los indios, yanacónes y todas las masas oprimidas de la ciudad y del campo, han buscado, en nombre de la "táctica", "utilizar" al imperialismo inglés contra el imperialismo yanqui, a unos grupos de terratenientes contra otros. Obligados a tomar posiciones definidas, por la agudización de la crisis capitalista mundial y por el desarrollo del movimiento revolucionario independiente del proletariado en América Latina, bajo la dirección de los partidos comunistas, el Apra ha pasado al terreno de la contrarrevolución, formando en el frente único del anti-comunismo internacional. Para ampliar su base social y poder marchar por una vía no revolucionaria, el aprismo ha hecho toda clase de concesiones ideológicas a los imperialistas, a los feudales y burgueses e inclusive, a la Iglesia y al militarismo.

El Apra tiene hoy el apoyo de una parte de los hacendados de la costa—los menos ligados al imperialismo yanqui— de fuertes sectores de la burguesía urbana, de gran parte de los gamonales ganaderos del sud y de núcleos fascistizados de la pequeña-burguesía intelectual. El Apra, capitalizando su pasado "semicomunista" utilizando frases y formas exteriores propias de los partidos comunistas, organizando caricaturas de células, diciéndose marxista y utilizando en su lucha contra el comunismo el arsenal contrarrevolucionario de la literatura trotskista (el trotskismo no ha sido desenmascarado aún ante los ojos de los trabajadores de Perú), utilizando a jefes sindicales reformistas, ha conseguido una gran influencia sobre el proletariado y las capas pequeño-burguesas pauperizadas de Perú.

19.—El "antifeudalismo" aprista expresa la contradicción que hemos señalado entre el gamonalismo serrano y los hacendados y burguesía urbana de la costa. El Apra habla contra el feudalismo, pero no plantea la liquidación del feudo y de la clase de los gamonales, mediante la expropiación sin indemnización y la restitución de sus tierras a las comunidades indígenas. Por el contrario, procura acomodar el gamonalismo a las conveniencias de la burguesía costera, hablando hoy de terminar "paulatinamente" con el feudalismo (es decir, dejando todo su poderío al gamonalismo) y respetando su "derecho" sobre las tierras que ha robado) y de una tímida reforma agraria que, como hemos señalado, es la expresión de los deseos de la burguesía y de los hacendados de la agricultura industrializada de la costa, de crear en la sierra una capa de campesinos acomodados, para ampliar el mercado interior para sus productos. En la situación actual de crisis capitalista mundial, de profunda crisis agrícola, estos intentos de reforma agraria, se transforman en la tentativa de desplazar una parte de las consecuencias de la crisis, del hombro del terrateniente al hombro del campesino y de fortalecer con los kulaks, las fuerzas contrarrevolucionarias en el campo.

El "antiimperialismo" del Apra es una expresión de las maniobras de los hacendados y burguesía costera del Perú, a quienes la crisis pone en condiciones difícilísimas, con vistas a arrancar mejores condiciones al imperialismo, que compare con ellos los frutos de la explotación de las masas laboriosas del país. Representa las tentativas de una parte de la burguesía y de los hacendados costeros de pasar a nuevas ramas de producción, dada la crisis del algodón, azúcar y cobre, paso que se ve imposibilitado por la orientación que el

imperialismo ha impreso a la economía nacional. Es asimismo reflejo del descontento que sobre los hacendados costeros provoca en estos momentos de crisis, la competencia de las haciendas, propiedad de las empresas imperialistas, que están en mejores condiciones para colocar sus productos. Pero como las clases mencionadas están íntimamente ligadas al imperialismo, se han desarrollado y viven adaptadas a las formas económicas impresas por el imperialismo a Perú, el Apra no se propone, desde luego, terminar con la dominación imperialista, confiscando las empresas del imperialismo, expulsando a los imperialistas, sino que trata de mejorar las condiciones que los terratenientes y burgueses tienen, en la explotación que junto con el imperialismo, hacen de las masas trabajadoras del Perú. El Apra busca la alianza con un imperialismo para luchar contra otro (hoy el Apra se liga al imperialismo inglés; mañana si llegase al gobierno; para conservar éste, podrá pasar a estar sometida a la órbita de influencia del imperialismo yanqui, con el cual ya ha iniciado el Apra coqueteos). El Apra habla hoy, no de acabar con la dominación imperialista, sino de controlar al imperialismo. Es decir, que pretende controlar a los imperialistas, sin romper previamente el control que los imperialistas tienen del Perú. Para justificar esta posición de traición a la lucha antiimperialista, el Apra pretende justificarse con el ejemplo de las concesiones hechas por Rusia en algunas ramas de su industria al capital extranjero. El Apra oculta que el proletariado y los campesinos rusos, al hacer la revolución bajo la dirección del Partido Comunista, desconocieron toda propiedad de los imperialistas y de los grandes capitalistas rusos, expropiándoles sin indemnización y desconociendo las deudas con la banca imperialista. Luego, conservando el estado proletario en sus manos la dirección de la economía del país—única forma de marchar hacia el socialismo— es decir, los transportes, bancos, mayoría fundamental de la industria, etc. permitieron que empresas capitalistas extranjeras, en sociedad con el estado proletario, bajo un efectivo control de éste, explotasen algunas minas, fábricas, etc. que el estado proletario, por falta de medios técnicos, no podía explotar por sí solo. Actualmente con la gigantesca construcción del socialismo en la U.R.S.S. estas concesiones al capital extranjero, han perdido toda importancia. Pero el Apra, en vez de manifestarse por la revolución obrera y campesina, que expulsa a los imperialistas sin indemnización, arrebatándoles la dirección, de la economía del país que ellos detentan y dejando para cuando el estado esté en manos de los obreros y

campesinos el establecer si es necesario tratar de utilizar a los capitalistas extranjeros en la construcción de la industria peruana, haciéndoles algunas concesiones, después que tras su expropiación se les pueden imponer condiciones severas, se esfuerza por demostrar hoy que los imperialistas nada tienen que temer del aprismo, que el Apra defiende sus actuales propiedades y concesiones en Perú, que no está por el desconocimiento de la deuda pública con la banca imperialista, (se manifiesta por "arreglo", etc., es decir, porque se pague) tendiendo sus esfuerzos a que del producto de la explotación de los trabajadores peruanos los imperialistas dueños del petróleo, cobre, etc., den una mayor parte (mayor participación del estado en los beneficios de las empresas, etc.) para ayudar a la burguesía y a los terratenientes del Perú a salir de su difícil situación. Toda la propaganda "antiimperialista" del Apra constituye un apoyo al imperialismo inglés, al cual hoy se liga el aprismo ("internacionalización del canal de Panamá", "Contra el imperialismo yanqui" y no contra todos los imperialismos, etc., etc.)

El resto del programa aprista está formado por generalidades socialfascistas y por una franca declaración militarista y antiproletaria (establecimiento de un puerto militar, perfeccionamiento del ejército y la armada, "conservaremos e incrementaremos la eficiencia de la institución policial", etc.) En cuanto a la forma de gobierno, el Apra se manifiesta por el tipo fascista de estado corporativo.

El Apra, por estar menos ligado que el civilismo sanchezce-rrista a las formas de monoproducción, a pesar de estar ligado a ellas, busca, sin lesionar los intereses expresados por esas formas, tratar de superar la crisis, intentando desarrollar otras ramas de producción con un proteccionismo tipo musoliniano a la industria y a la agricultura (apoyo económico del estado, etc.) con una tímida reforma agraria realizada especialmente en la sierra (procurando hacer de esta, un mercado para la producción nacional) y consiguiendo de las empresas imperialistas una parte mayor del producto de la explotación de las masas laboriosas peruanas para la burguesía nacional. Todas éstas "soluciones" burgués imperialistas, en la situación de Perú y en la situación de crisis capitalista mundial son dirigidas contra los intereses de las masas laboriosas, y tendientes a engañarlas, y de realizarse no aliviarían la miseria de las grandes masas trabajadoras y retrasarían por el contrario la verdadera revolución de los obreros, indios y yanacones, ya que crearían una capa de kulaks, fortalecerían al estado fascista, etc. Solo la revolución agraria antiimperialista, dirigida

por el Partido Comunista, expropiando sin indemnización la tierra de los gamonales y hacendados costeros, restituyendo a las comunidades las tierras robadas, entregando la tierra a todos los que la trabajan, expropiando sin indemnización las



Mariátegui, por Carlos More

empresas imperialistas y desconociendo la deuda con la banca imperialista, asegurando el derecho de los indios a constituir sus propios estados, asegurando la jornada de 7 horas para los obreros y mejores salarios, instaurando el gobierno de los consejos de obreros, indios, campesinos, soldados y marineros podrá dar una solución a la crisis en Perú en beneficio de las masas laboriosas.

A pesar de que en el Apra, que tiene sobre el sanchezce-rrismo la ventaja de constituir un partido organizado, se pretende implantar una disciplina fascista, falta en grado sumo homogeneidad ideológica, debido a lo heterogéneo de su composición social. Dentro del Apra se perfilan diversas corrientes, siendo la más peligrosa la llamada de izquierda, fruto del temor a perder la influencia aprista sobre las masas, sino se esconde más el contenido oportunista del aprismo. La corriente izquierdista, procura acentuar el carácter social-fascista del Apra por sobre su carácter nacional-fascista. Esta corriente procura crear nuevas ilusiones en los trabajadores que se desengañan del aprismo, impidiendo que se alejen y utilizándolos en beneficio de los jefes de izquierda del partido.

Algunos jefes de la izquierda aprista (Haya de la Torre inclusive, que oscila de una corriente a otra, tratando de mantener así la unidad del partido y su posición de caudillo), procuran descomponer el movimiento comunista diciéndolo a los trabajadores que los apristas son comunistas "tácticos", que trabajan de acuerdo con Moscú, etc. El Apra, por preceder sus consignas contrarrevolucionarias de una crítica a la situación peruana, hecha generalmente con lenguaje revolucionario, porque utiliza contra el Partido las frases del arsenal contrarrevolucionario del trotskismo, porque se dice marxista y porque desfigura, con citas deshonestamente hechas, el pensamiento de Marx y de Lenin, para apoyar en los maestros de la revolución su ideología y sus acciones contrarrevolucionarias, resulta un partido nacional-fascista demagógico, sumamente peligroso.

Los fracasos de Lady Astor

Bernard Shaw ha dicho en Inglaterra la verdad sobre la U.R.S.S. Lady Astor ha dicho mentiras en Inglaterra sobre la U.R.S.S. Bernard Shaw fué a la U.R.S.S. para corroborar por los hechos su afirmación a propósito de las victorias del socialismo.

Lady Astor ha buscado activamente, en el país de los Soviets, los «horrores» de que había hablado con tanta seguridad en Inglaterra. Según lo dicho por Bernard Shaw, sabemos que está perfectamente satisfecho de su viaje. Ignoramos lo que Lady Astor dirá de la U.R.S.S. Pero estamos obligados de constatar que ha estado cruelmente decepcionada: no ha descubierto «horrores».

A pesar de los presentimientos de los que en Inglaterra piensan como ella, Lady Astor no ha sido ni muerta, ni desvalijada y no ha perecido de hambre.

En la comuna agrícola llamada Lenín, distrito de Kirsanov, y en las aldeas de los alrededores, Lady Astor ha tenido numerosas conversaciones con la "población oprimida de la Unión Soviética". Como esas conversaciones ofrecen un gran interés, nos permitimos reproducirlas brevemente. Después de haber visitado el establo modelo de la comuna, Lady Astor quedó detrás de sus compañeros y entabló una primera conversación con la vaquera María Kardache: "Y bien, le preguntó, le cuesta trabajo vivir?"—"Nó, no nos quejamos, los asuntos van muy bien en la comuna."

Lady Astor: Yo le pregunto como vive usted personalmente y no como va la comuna.

María: Pero si los asuntos de la comuna van bien, ello quiere decir que los míos y los de todos van igualmente bien. Nosotros somos comunales.

Lady Astor: No es exacto. Se lo han sugerido. Si un hombre no se ocupa de sí mismo no llega a nada.

María: Y bien, nosotros, cuando no nos ocupamos que de nosotros mismos vivimos mal; pero hemos venido a la comuna; vivimos colectivamente; es otra cosa actualmente. Nó, es necesario vivir en todas partes en colectividad.

Lady Astor: ¿No se da usted cuenta que la colectividad oprime, que no le permite vivir como quiere? Vea, yo vivo de

una manera independiente, y voy donde quiero, hago lo que quiero.

María: Pero es porque es usted rica, ¿pero los obreros trabajan en Inglaterra?

Lady Astor: Nuestros obreros viven bien, son instruídos, cultivados.

María: Yo no pienso que vivan bien. Y, si son cultos, que hagan más rápido la revolución.

Lady Astor: No puede haber una revolución en Inglaterra.

María: Usted lo cree. Habrá una, sin embargo. Vea, en U.R.S.S., a principios de la revolución, había muy poca gente instruída, culta, pero hemos hecho, sin embargo, nuestro Octubre. Y si, como usted dice, los obreros ingleses son cultos, ellos harán su Octubre.

Lady Astor: En todo caso, no habrá bolchevismo.

María: ¡Pero si habrán bolcheviques! No pueden pasarse de ellos.

La conversación terminó allí. Después, Lady Astor continuó la visita de las caballerizas, porchiqueras, lavadero y dormitorios de la comuna: En la cocina, encontró a la cocinera Gontar.

Lady Astor: Buenos días. Que trabajo tan duro hace usted. Vé usted, capitalismo o socialismo, un trabajo rudo es siempre un trabajo rudo.

Gontar: Es verdad, el trabajo no es fácil. Pero estamos en la comuna y el trabajo está bien repartido. Y es perfecto. Trabajamos en tres relevos, hay obreras especialmente afectadas al manejo de las casas. No es como en su país donde una mujer debe hacer todo.

Lady Astor: ¿Cómo sabe usted lo que se hace en mi país? Usted no ha ido allí.

Gontar: Mi marido me lo ha contado. Ha sido obrero en América. Ha debido partir de allá con su hija.

Lady Astor: ¿Qué edad tiene su hija?

Gontar: 13 años.

Lady Astor: Querría hablarle.

La niña viene y Lady Astor le pregunta con detalles sobre América.

Lady Astor: Y bien, ¿dónde te encuentras mejor?

La niña: Aquí, naturalmente.

Lady Astor: ¡Oh! Pero ¿porqué?

La niña: Porque se vive mejor aquí que allá.

Lady Astor: ¿Qué edad tenías cuando partiste de América?

La niña: 10 años.

Lady Astor: ¿Cómo puedes tú juzgar dónde se está mejor o peor? ¿Qué puedes conocer de América si no tenías sino 10 años?

La niña: Yo me acuerdo muy bien.

En la gran panadería de la comuna, Lady Astor encuentra al obrero Pilippenko, quien ha vivido largo tiempo en Australia. Algunas preguntas preliminares, después, Lady Astor aborda el punto que le interesa:

Lady Astor: Y bien, ¿se siente usted mal aquí después de Australia?

Pilippenko: Absolutamente, me encuentro mejor aquí.

Lady Astor: Pero ¿porqué?

Pilippenko: Me siento aquí mucho más libre. Tengo siempre trabajo y mi trabajo es estimado. Tengo tres hijos que se instruyen por cuenta del Estado, cada uno para la especialidad que prefiere. Yo no hubiera nunca tenido suficiente dinero para ello en Australia.

Lady Astor: ¿Pero usted vive aquí en peores condiciones?

Pilippenko: No, vivo mejor aquí.

Lady Astor: ¿Tenía usted en Australia un cuarto para usted solo?

Pilippenko: Sí.

Lady Astor: ¿Y aquí?

Pilippenko: En el dormitorio donde vivo somos cinco personas.

Lady Astor: ¡Mi Dios! ¿Y pretende usted que está mejor aquí?

Pilippenko: Ciertamente.

Pero Lady Astor no llega a tranquilizarse. Toda nerviosa, se dirige a Bernard Shaw, quien acababa de entrar, y le cuenta la historia de Pilippenko quien vive con cuatro personas en un solo cuarto. "Depende del cuarto", observa Shaw. "Vamos a verlo". Y cuando Shaw entró en una gran pieza con numerosas ventanas, dijo, dirigiéndose a Lady Astor: "En Inglaterra, tal cuarto sería ocupado por 15 obreros".

En el taller de reparaciones Lady Astor habló con un obrero americano, el compañero Bar. Lady Astor le preguntó sobre las condiciones de trabajo en la comuna y le preguntó, al final, si era feliz. "Sí, respondió Bar, soy feliz". "No es verdad", exclamó Lady Astor. Bar alzó los hombros sonriendo. "No estoy interesado en ocultar la verdad". Y la conversación terminó allí. "Este hombre es desgraciado, dijo muy seriamente Lady Astor saliendo del taller, lo he leído

en su alma." Es sin duda del espiritualismo práctico.

En la aldea vecina, Shaw y sus compañeros de viaje entraron en numerosas isbas, donde hablaron con los kolkhozianos y con los campesinos que no habían todavía adherido al kolkhoze. Lady Astor tuvo allí, también, una conversación de la que guardará eterno recuerdo, a lo menos lo esperamos.

Cerca de una isba, encontró a un viejo, kolkhoziano, un entusiasta de la colectivización, un activista sin partido de su aldea, como hay muchos en las aldeas de la U. R. S. S. «¿Cómo vive usted?» le preguntó Lady Astor. «Admirablemente, respondió el viejo, y más tarde será todavía mejor. A veces cuesta trabajo, pero, en revancha, todo lo hacemos nosotros mismos, nosotros mismos hacemos nuestra vida».

Lady Astor: Tengo gran placer en ver un campesino alegre y contento.

—«Nosotros trabajamos, mi amiga, nosotros trabajamos. Mira, fijate como bate mi corazón». Y, tomando la mano de Lady Astor, la colocó contra su corazón.

Lady Astor se había propuesto hablar, «con el corazón en la mano», directamente a los obreros, los kolkhozianos, los campesinos. Querer convencer a sus interlocutores de las ventajas del capitalismo. Estos le han replicado con una firmeza que le ha mostrado como los trabajadores de la U.R.S.S. están convencidos de la justeza de la línea seguida por el partido bolchevique. No quedaba más a la Lady decepcionada que repetir: «¡Ah! el bolchevismo es una religión».

La "Joven guardia" china defiende el territorio soviético

A pesar de los grandes clamores de la prensa imperialista y de la del Kuomintang sobre las «bandas de asesinos comunistas», a pesar de los insultos de los trotskistas y de los liquidadores a lo Chen Dou Hsiou, que califican al ejército

rojo de "bandas de bandidos" y bautizan a los soldados rojos con el nombre de "lumpemproletarios", no por eso el ejército rojo deja de ser la fuerza armada de las masas obreras y de los campesinos revolucionarios chinos luchando por el poder soviético y defendiéndole. A su lado, la "Joven guardia roja" desempeña el papel de tropa auxiliar de reserva.

Para dar al proletariado europeo un cuadro de la actividad de las organizaciones militares en el territorio soviético, y en particular de la «Joven guardia roja» publicamos con algunos cortes, una carta procedente del territorio soviético del suroeste del Kiangsi:

"...Los trabajadores del suroeste del Kiangsi saben que el ejército rojo sostiene la lucha por sus propios intereses, por la abolición de la propiedad agraria y el reparto de la tierra. Por eso cada campesino pobre se siente orgulloso cuando sus hijos combaten en el ejército rojo y es muy considerado por sus vecinos y ayudado por todos los medios. Inmediatamente que llega la noticia de la llegada del ejército rojo, se apodera el entusiasmo de toda la población. Pero, si por el contrario, son las tropas blancas del Kuomintang las que se señalan, hasta los niños empiezan a llorar de miedo y el terror se extiende por todas partes, porque se sabe que los blancos asesinan a los hombres, derrumban casas, roban el ganado y los víveres y violan a las mujeres.

En el conjunto de los distritos del suroeste del Kiangsi, la «Joven guardia» cuenta con más de 100,000 hombres. Sus miembros provienen, en su mayor parte, de familias de campesinos pobres y de obreros agrícolas. La juventud masculina no es la única que forma parte de ella, también la juventud femenina pertenece en gran número. Esta juventud ha sufrido ya demasiado la explotación de los terratenientes y el poder soviético la ha emancipado. La "Joven guardia roja" organización armada de la juventud trabajadora, participa con la mayor actividad en todos los combates armados y sostiene al ejército rojo de múltiples maneras.

Los miembros de la "Joven guardia roja" trabajan con la mayor alegría en su organización. Ellos mismos mantienen una buena disciplina, sobre el modelo del ejército rojo. Consideran el pertenecer a su organización como un aprendizaje para el ejército rojo, en el que se enrolarán más tarde. Por la noche se ve en todas partes en los campos los ejercicios de la "Joven guardia roja". Frecuentemente invita a oficiales del ejército rojo, con el fin de que les enseñan algo. Se oye frecuentemente esta pregunta hecha a un oficial "¿Estoy bas-

tante preparado para poder ser soldado rojo?" Una respuesta afirmativa del oficial, hace enrojecer de júbilo y de orgullo al joven.

Los jóvenes guardias se han planteado como tarea esencial la protección de los soviets locales y la lucha contra los elementos contrarrevolucionarios. Cuando la «milicia de protección» de los terratenientes asaltó un pueblo en el distrito de Ching-Kouo, en el suroeste del Kiangsi, una sección de la «Joven guardia roja», armada solamente de la manera más primitiva, con carabinas, lanzas, etc. consiguió ella sola, gracias a su heroica lucha y al apoyo activo de las masas, desarmar a los guardias blancos. Ésta fué la mejor propaganda, porque después de la victoria, los jóvenes trabajadores de esta región afluyeron a la «Joven guardia roja».

Durante la lucha del ejército rojo por la conquista de la ciudad de Tchi-An en setiembre pasado, la «Joven guardia roja» participó también voluntariamente en las secciones de asalto. Al canto de la *Internacional* y de la *Joven Guardia*, los jóvenes combatientes lucharon con el mayor valor y el más grande entusiasmo.

Otro ejemplo de la combatividad de la «Joven guardia roja» nos le proporciona la defensa de un pueblo en las proximidades de la ciudad de Tchin An, que fué sorprendido por el ejército blanco en el momento en que se reunían los soviets del pueblo. Como la «milicia roja» del pueblo fué enviada a combatir en otra región, los soviets de pueblo estaban amenazados. Solamente gracias a la «Joven guardia roja» pudieron ser rechazados definitivamente los contrarrevolucionarios.

En plena lucha, la «Joven guardia roja» del territorio soviético del suroeste del Kiangsi crece sin cesar. La juventud trabajadora consciente ha comprendido donde está su puesto: en la lucha común con los obreros y campesinos adultos, en favor de una China soviética!

A los Jóvenes Trabajadores de Todo el Mundo

Desde las celdas de la muerte de la prisión de Kilby nosotros los ocho jóvenes negros de Scottsboro les escribimos esta carta.

Nosotros hemos sido condenados a morir por algo que no hemos hecho. Nosotros, muchachos pobres, hemos sido sentenciados a morir en la silla eléctrica porque somos obreros y porque el color de nuestra piel es negro. Ninguno de nosotros es mayor de veinte años. Dos de nosotros tenemos catorce años de edad y otro tiene diez y nueve.

¿De qué somos culpables? De nada, pero estábamos sin trabajo. Nuestras familias se morirían de hambre. Nosotros queríamos ayudarles. Así fué que nos subimos a un tren de carga, como muchos de ustedes habrán hecho, para irnos a Mobile a caza de trabajo. Nosotros fuimos sacados del tren por una muchedumbre, y acusados con cargos falsos de violación.

En el juicio que nos celebrarán en Scottsboro nosotros oíamos a la muchedumbre estacionada afuera gritar: "Linchemos a los negros". Nosotros los veíamos portando armas largas. ¿Puede llamarse esto un juicio imparcial? No

puede haber juicio imparcial para los negros aquí abajo en el Sur.

Y mientras nosotros estamos tirados en esta cárcel, los patronos nos hacen ver cómo ellos queman otros negros en la silla eléctrica y nos dicen: "Esta será vuestra suerte". ¿Por qué? Nosotros no hemos hecho nada por lo cual merezcamos estar aquí. Todo lo que hicimos fué buscar trabajo. Cualquiera de ustedes pudo haber hecho lo mismo y verse acusado falsamente con los mismos cargos que nosotros.

Los únicos que nos han ayudado a nosotros han sido la International Labor Defense, Sección de los Estados Unidos del Socorro Rojo Internacional y la Liga de Lucha por el Derecho de los Negros (L. S. N. R.) Nosotros no tenemos fé en la Asociación Nacional para el Avance de las Personas de Color (N. A. A. C. P.) todo lo que ellos hacen es causarnos perjuicios.

Ellos nos han dado comida a alguno de nosotros para que declarásemos en contra de los otros compañeros que habían hablado a la I.L.D. Pero nosotros no nos dividimos de ninguna manera. Nosotros conocemos a nuestros amigos y a nuestros enemigos. Muchos de la clase obrera, nosotros les pedimos que nos salven de morir quemados en la

PANORAMA INTERNACIONAL

silla eléctrica. Nosotros somos solamente pobres jóvenes de la clase obrera cuya piel es negra. No debemos morir por esta causa.

Nosotros hemos oído decir que la clase obrera está celebrando mítines por nosotros en todo el mundo y en la Rusia Soviética. Nosotros les pedimos más mítines. Es necesario mayor cantidad de grandes mítines para ayudar a la I.L.D. y a la L.S.N.R. a salvarnos de los patrones de aquí abajo.

Ayúdenos muchachos. Nosotros no hemos hecho nada malo. Nosotros solamente somos obreros como ustedes. Sólo que nuestra piel es negra.

Andy Wright,
Eugene Williams
Charles Wrams,
Clarence Norris,
Heywood Patterson,
Willie Robertson,
Olio Montgomery,
Ozio Powell.

PANORAMA NACIONAL

Correspondencia

Leningrado, Diciembre 1931

Revista Frente.

Lima.—Perú.

Muy señores míos y compañeros:

Acusando el recibo de su interesante revista «Frente» le agradezco mucho. Me sería muy grato escribirle regularmente, pues mi labor de propagandista de las letras y orientaciones latinoamericanas es imposible sin la ayuda de amigos desinteresados. Si no le molestase invitar a los escritores del Perú a que me envíen sus libros o periódicos, le

agradeceré más y más.

Créame su amigo que está siempre a sus órdenes.

D. Vigodsky.

Mokhovaia N° 9, I

Leningrad 28

U.R.S.S.

—
Lima, 17 de Abril de 1932.

Compañero Director de FRENTE.

Pte.

C. D.:

Un señor "Trotzky" ha publicado en la edición de hoy del diario "El Socialista", un suelto en el que imputa hechos calumniosos a los comunistas que asistieron la noche del 16 a la actuación que en homena-

je a la memoria del gran marxista José Carlos Mariátegui efectuara el Partido Socialista.

El citado articulista ha tenido el singular acierto de escoger como seudónimo el nombre de aquel que desde el diario "Nuestra Palabra" exponía con Martov puntos de vista de socialismo platónico, abogaba por una unión con el grupo patriotero de Cheidze, y concluía por afirmar de Lenin lo siguiente: "ese maestro consumado en la materia, ese explotador profesional de todo atraso en el movimiento obrero ruso"; para gritar más tarde, impotente ante la crítica despiadada e implacable del genio ruso: "Todo el edificio del leninismo está basado actualmente en la mentira y en la falsificación". ¡Cuánto de afinidad hay entre el menchevique oportunista Trotzky y su caricatura que aquí en el Perú lanza ingenuas invectivas contra los comunistas!

En esta hora tan excepcional, cuando más evidentes se hacen en el país los antagonismos de clase, es decir, cuando las fuerzas sociales se polarizan cada vez más, esperábamos que los señores que en nombre del Partido Socialista rendían lírico homenaje a la memoria del gran camarada desaparecido, expresaran en la única forma que saben hacerlo, es decir, en palabras, cuál es la posición que esa agrupación ocupa frente a la

dictadura de clase que nos oprime.

Y si al afirmarse unciosamente por los oradores home-najeantes que se continuaría la obra de Mariátegui, no se definía el Partido Socialista en forma concreta, es decir, revolucionaria, frente al problema social del momento, menos aún se expresaba por aquellos a la masa que los escuchaba fríamente, en qué terreno debía situarse en esta hora histórica la clase obrera nacional para conquistar su emancipación.

Es falso que se concediera inmediatamente, como lo dice el señor "Trotzky", el uso de la palabra al camarada Luna, en cuanto éste lo solicitara, a fin de que expusiera los puntos de vista del proletariado revolucionario del Perú. "Esta es una actuación de homenaje y no una asamblea de polémica", dijo en términos claros el señor socialista don F. Sánchez Ríos. Después de un largo lapso, en el transcurso del cual algunos teorizantes socialistas, afirmaron con los ojos en blanco y dándose golpes en el pecho, que eran revolucionarios, marxistas sinceros y amigos del proletariado, se otorgó el uso de la palabra al camarada ya citado, pero no porque se lo hubieran concedido los "compañeros socialistas" de motu propio, sino porque la masa asistente, en sus tres cuartas partes comunista, así lo quiso.

Las palabras iniciales del camarada Luna bastaron para poner de manifiesto que el "marxismo" de los socialistas deviene epilepsia en cuanto a su demagogia se les opone la teoría con que los verdaderos discípulos de Karl Marx combaten toda desfiguración de su genial doctrina.

Desafiamos al señor "Trotzky" a que pruebe que había convivencia entre los comunistas para, bajo el pretexto de la llegada de la policía, huir, evitando así discutir sobre cuál ha sido la filiación de Mariátegui; como lo afirma tan interesante espécimen del socialismo peruano. La voz de alarma, que luego se comprobó carecía de fundamento, partió de un grupo de obreros, entre los que se hallaban algunos socialistas. Estos también, por supuesto, la lanzaron. ¿Convivencia acaso con los pregoneros del Partido Socialista?

El señor don F. Sánchez Ríos manifestó en su "bien meditado discurso", que no quería discutir "si Mariátegui fué o nó el fundador del Partido Socialista". Quiso decir entonces, y ello es evidente, que había algo que le impedía que entrara a explayarse sobre un tema que para él como para todos los socialistas debe resaltar bastante escabroso. Y en este último hecho tenía su significado la discreción del citado «compañero». Vamos a ver por qué.

Si bien es cierto que Mariátegui denominó primitivamente al Partido que fundara "Partido Socialista del Perú", no lo es menos que éste estaba, en realidad, dirigido y controlado por una célula secreta del Partido Comunista, encabezada por Mariátegui. Tan es así que la declaración de la célula de París, ratificada por aquel, y defendida en Buenos Aires, a nombre del Partido Socialista del Perú, decía: «La ideología que aceptamos es la del marxismo-leninismo militante y revolucionario, doctrina que aceptamos en todos sus aspectos: filosófico, político y económico-social. Los métodos que sostenemos y propugnamos son los del socialismo revolucionario ortodoxo. No solamente rechazamos sino que combatiremos y combatimos en todas sus formas los METODOS Y LAS TENDENCIAS DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA Y DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL». Y entre las bases de su programa el Partido inscribía: «La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como su método de lucha».

Y algo muy significativo: Cuando la célula comunista, encabezada por Mariátegui presentó una moción que a la

letra decía: "El C. C. del Partido adhiere a la Tercera Internacional y acuerda trabajar por obtener esta misma adhesión de los demás grupos que integran el Partido..."", el señor doctor don Luciano Castillo y los señores Chávez León, T. Sánchez y Spelucín renunciaron al Partido. ¿Pero hay, quién se atreva todavía a decir que el Partido que fundó Mariátegui es el actual Partido Socialista? (1)

Si viviera aún Mariátegui, si viera la trayectoria que los socialistas han seguido, si viera que aún subsiste en ellos el espanto a las palabras «deninismo» y «adhesión a la Tercera Internacional», y el terror a los ruidos producidos por los gatos en los techos; se reiría, con la misma risa despreciativa con que acogía los ataques enconados de burgueses e izquierdizantes, así como el viraje de estos últimos. Les hubiera exhibido en toda su triste desnudez moral, como los comunistas lo están haciendo ahora, desenmascarándolos en toda su verborrea «ultra-revolucionaria»; en su histérico socialismo en las palabras y su servil amarillismo en los hechos.

Si los comunistas, esos abnegados y heroicos militantes de la vanguardia del proletariado nacional hubieran ido al Parlamento, habrían he-

cho, conforme lo decía Mariátegui refiriéndose a la obra de los comunistas, «acción de crítica y combate»; es decir, a demostrar ante las masas obreras y campesinas todo lo absurdo e injusto del régimen capitalista, ¡no a espantarse femenilmente ante un atentado terrorista, a defender las entradas del fisco civilista, ni a lanzar votos de aplauso a vulgares reaccionarios, ni a visitar clínicas, ni tampoco a acoger sonrientes aquellos elogios que tanto despreciaba Bebel!

¡Silencien su opinión marxista ante la situación revolucionaria por la que atraviesa el proletariado nacional, olvidense que se siembra de cadáveres la Carretera Central, ciérrense los oídos para no escuchar los gritos de hambre de las masas que no quieren ni constitucionalidad ni leyes burguesas y pónganse candados en las bocas, no sea que se les escape palabras que pueden hacerles perder el respeto y la estimación que la burguesía les tiene!

A los comunistas, a los verdaderos propugnadores de la teoría de Marx y Engels, nos corresponde única y exclusivamente en toda su integridad la obra teórica y práctica del heroico creador de la Confederación General de Trabajadores del Perú y del Partido Co-

(1).—“Mariátegui, los Comunistas y los Socialistas”, por Ricardo Martínez de la Torre. “FRENTE”, pág. 97.

munista; nadie más que nosotros ha sabido escuchar su invocación hacia la "vida heroica". El fué un militante decidido de la Tercera Internacional; leninista convicto y confeso nos legó una acción, que en la lucha denodada e implacable, a pesar de los ladridos y de las calumnias de los reaccionarios y de los contrabandistas del socialismo, estamos continuando.

Y es que hemos sabido imitar a Mariátegui en su fé y en su filiación; siguiendo implacablemente la ruta que él nos trazara; sin miedo, sin componendas, con la fuerza imbatible que nos presta la teoría leninista-marxista, en las fábricas, en los talleres, en las escuelas, en las Universidades, en las calles, en todas partes y en cualquier momento hemos condenado, como no lo han hecho nunca los líderes socialistas, esta miserable organización capitalista que nos explota.

Albaceas leales de su herencia, las grandes masas combatientes; con las que marchó Mariátegui brazo a brazo, bajo las rojas banderas del comunismo, como guía y como hermano, como militante sincero, como socialista revolucionario de verdad; sabrán defender la pureza de la doctrina a la cual dedicara toda su vida, contra las mixtificaciones interesadas de la pequeña burguesía reaccionaria.

Simpatizante fervoroso de

la Tercera Internacional, admirador sincero de ese gran movimiento que llevan a cabo millones de hombres a través de todos los continentes en un esfuerzo grandioso por crear una nueva humanidad sin clases, he creído conveniente no dejar en pié las singulares afirmaciones de quien, como todos los líderes socialistas, no ha llegado a aquilatar la esencia revolucionaria del marxismo.

Revolucionariamente.

O. Delacé.

La Insurrección en la Escuadra

En la noche del sábado 7 de Mayo se produjo un movimiento insurreccional de los marineros de los cruceros "Grau" y "Bolognesi" y del cazatorpedero "Rodríguez".

De resultados de esta acción, ocho marineros, todos ellos jóvenes obreros, algunos menores de edad, fueron fusilados; catorce condenados a quince años de prisión y doce a diez años.

Este hecho no es sino una de las tantas manifestaciones de la situación económica, política y social del país, que no puede ser más grave. La crisis se agudiza precipitadamente. La moneda cae cada vez más hondo. Los bancos, a pedido del gobierno, han suspendido la venta de letras sobre el extranjero. Se discute la inconvertibilidad y el abandono del patrón de oro. El público,

alarmado, acude a los bancos a retirar sus fondos. El pánico financiero y comercial es intenso. El impuesto al cobre en la aduana de los Estados Unidos de Norteamérica significa la paralización de las minas de Cerro de Pasco, y la reducción del tráfico en el Ferrocarril Central.

Parece que se han producido renunciaciones en las altas esferas navales, militares y de la aviación. La marinería de los buques ha sido licenciada, y se discute el desarme de las unidades de guerra. Las Universidades, las escuelas y colegios especiales se encuentran clausurados. Los enfermeros y practicantes de los hospitales están en huelga. La lucha entre los diferentes bandos se intensifica. En la Asamblea Constituyente se producen acalorados debates, en un plano de franca e irreconciliable antagonismo de bloques inter-imperialistas.

La insurrección de la escuadra tiene en estos momentos más importancia que el levantamiento en Santa Catalina. Se realiza en condiciones económicas y políticas más graves, más profundas. Está demostrando la madurez en todo el país para la lucha armada de las clases oprimidas.

Las masas obreras no han secundado con su acción la lucha heroica de los marineros. No han prestado su apoyo moral y material a sus reivindicaciones. Inclusive, no han sabido

demostrar públicamente su protesta por los marineros caídos en el campo de la lucha de clases.

R. Iglesias.

“Frente” en el País

Cuando se desarrolla, aceleradamente, la crisis económica mundial; cuando nuevos factores se suman y la pierden irremediablemente; cuando la miseria, en todo orden de cosas, se agiganta; cuando los desocupados han roto, con exceso, el límite de la normalidad; cuando el capitalismo ya no tiene más que desbarrancarse a la tumba por él mismo caba, etc. etc., aparece «Frente», diciendo a los proletarios del Perú:

Ayuda a cumplir las aspiraciones que por tu bien social, político y económico, tienen los abnegados defensores de tu causa. Súmate al grueso de esta cruzada que va como el peregrino, de pueblo en pueblo, sembrando la semilla de sus ideas, de sus anhelos y de sus medios de combate. Abraza tu causa proletaria porque es la misma que la de tus hermanos oprimidos. R. M. de la Torre, timoneando “Frente” ha asumido un deber fraterno: el de servir a sus hermanos en toda la extensión de su vasta cultura marxista y de su reconocido amor al proletariado peruano.

Ancashino: Sea cual fuera tu posición ideológica lee “Frente” y profundizarás tu cultura.

J. A.

(De «Horizontes». Huaraz.)